

## NUEVOS ESCENARIOS DE REFLEXIÓN: CUERPOS, TERRITORIOS Y RESISTENCIAS

PULEO, A. (ed.), *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, Madrid, Plaza y Valdés, 2015, pp. 416.

Alicia H. Puleo, editora del volumen *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*,

es doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y profesora Titular de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Valladolid. Su obra se articula en torno a la preocupación por las desigualdades de género y sus líneas de in-

vestigación giran en torno a las relaciones entre feminismo y ética ecológica, teoría ecofeminista, entre otras. En esta línea aparece *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, un excelente trabajo que pone el foco de atención no sólo en las líneas de investigación abierta por la autora sino en temas pendientes de la agenda feminista transnacional.

La primera parte, bajo el título de *Cuerpos*, hace referencia a las relaciones establecidas entre la naturaleza y cultura en el que el uso del cuerpo de las mujeres, con diversos fines, está inmerso en relaciones asimétricas, jerárquicas y patriarcales. Se inaugura con el artículo “Sesgos de género en medio ambiente y salud” de Carmen Valls-Llobet (pp. 21-35), que aborda el impacto de la contaminación ambiental sobre la vida humana su efecto diferenciado y específico en la salud de las mujeres, como es el caso de la variedad de tipos de cáncer, producidos por ambientales tóxicos. La psicoanalista Pilar Errázuriz Vidal, en su trabajo “De lo anatómico a lo simbólico: el cuerpo femenino en el diván psicoanalítico” (pp.37-49), señala el cambio de paradigma que ha supuesto pensar el cuerpo de las mujeres en el marco del psicoanálisis lacaniano, donde se sustituye el concepto de *pene* por *falo* para dar inicio a una cadena de metáforas que nos remite al orden simbólico de la Ley del Padre o sistema sexo-género patriarcal. Por su parte, Lucile Desblache en “Las otras víctimas de la moda” (pp. 51-64) expone claramente —y con dureza— la instrumentalización de los animales como medios de explotación y como materias primas transformables con fines exclusivamente comerciales. La propuesta del siglo XXI, giran en torno a movimientos reivindicativos alternativos en

los que se unan la ecología y el desarrollo sostenible con enfoque feminista. Iván Sambade Baquerín y Laura Torres San Miguel en “Cuerpo e identidad de género en la sociedad de la información” (pp. 65-80) denuncian cómo los medios de comunicación de masas legitiman la subordinación de las mujeres. Que a su vez se dan, también, entre los jóvenes a través de las redes sociales, reproduciendo una vez más modelos hegemónicos de identidad sexual estereotipada. Continúa Verónica Perales Blanco en “Reflexiones de una retratista de gorilas” (pp. 81-100) donde expone el enfoque ecofeminista de su propuesta a través de un interesante paralelismo entre la representación o ausencia de las hembras gorilas y el de las mujeres a lo largo de la historia. Pues hay que ser conscientes de que existen derechos reservados exclusivamente a la especie humana como el derecho a la vida, a la libertad individual y el derecho a no ser torturados/as. Le sigue el trabajo de Concha Roldán en su disertación “La filosofía de Anne Finch Conway: bases metafísicas y éticas para la sostenibilidad” (pp. 101-123), analiza la filosofía de Anne Finch estableciendo la subordinación histórica de las mujeres, en la que se va afianzando y justificando la incapacidad natural de éstas para el acceso al conocimiento. Pone de manifiesto que en la filosofía las mujeres son las grandes ausentes. Margarita M<sup>a</sup> Pintos de Cea-Naharro y Juan José Tamayo Acosta en el ensayo “Los cuerpos colonizados: las religiones contra las mujeres” (pp. 126-142) Establecen las religiones como marcos dialógicos, sobre los que se reafirma el patriarcado en la historia. Estas legitiman prácticas patriarcales y androcéntricas en los que las mujeres ocupan, subrayémoslo, el espacio de la subalternidad.

La segunda parte, bajo el título *Territorios*, se analizan los diferentes espacios como escenarios sobre los cuales se plasma la preocupación por el medio ambiente y la naturaleza, contruidos sobre los nuevos modelos de globalización y el impacto de este fenómeno sobre la vida de las mujeres. Isabel Balza Mújica y Francisco Garrido Peña, lo inaugura con un sugerente estudio en “Cuatro tesis sobre la asimetría de género en la percepción y en las actitudes ante los problemas ecológicos” (pp. 145-155), presentan al ecofeminismo como creador de líneas de conexión con los estudios de género, tras reflejar el vínculo existente entre el género y la sostenibilidad. En el siguiente, M<sup>a</sup> Teresa López de la Vieja en “Cuidado y responsabilidad” (pp. 157-169), da un nuevo giro en el análisis que realiza de los cuidados en su aplicación con los animales no humanos y al medio ambiente. La autora propone una cuestión clave “¿qué quiere decir “cuidar” de lo natural?” (p. 163), esta responsabilidad de asumir los cuidados, tiene una dimensión institucional y pública, insertas en las agendas políticas. A su vez, en “Una lectura ecofeminista de la novela de anticipación actual”, su autora Eva Antón Fernández (pp. 172-185), nos revela el enfoque crítico ecofeminista a través de cuatro novelas distópicas desarrolladas en un sistema patriarcal. El prisma del ecofeminismo, señala la diferencia entre autores, que reflejan en sus obras un rearme del patriarcado, y de autoras que desarrollan líneas que van hacia una despatriarcalización de las sociedad. Ángela Sierra González nos desvela en “Utopías feministas: las dualidades rotas” (pp. 187-203) que en la reflexión filosófica la reaparición de los paradigmas utópi-

cos representativos de una ética ecológica se configuran como creación de un nuevo orden social, en el que las utopías feministas evidencian una re-definición de los espacios de acción y, por ende, la modificación de una realidad construida desde parámetros patriarcales. Paula Gabriela Núñez en su artículo “Patagonia argentina, relatos sobre la naturaleza y humanidad” (pp. 205-217), realiza una radiografía de la Patagonia argentina teñida de tragedia ante la dominación de la naturaleza salvaje necesitada de civilización, en la que parte de lo *nativo* debía ser subyugado y destruido. Este relato establece sus antecedentes en el ecofeminismo, en el que las resistencias del binomio naturaleza vs. cultura se refuerzan en el orden jerárquico que establecen la subalternidad para las mujeres y la naturaleza. En la “Problemática urbano-ambiental: un análisis desde el ecofeminismo” (pp. 220-240), Micaela Anzoátegui y María Luisa Femenías, reflexionan sobre la planificación de las ciudades, en el que el espacio analizado no es neutro ni asexuado. Analizar el origen urbano ayuda a establecer un nuevo modelo de relación entre la cultura, el medio ambiente y una planificación racional de la ciudad. M<sup>a</sup> Teresa Alario Trigueros en “Tejer y narrar en la plástica española contemporánea” (pp. 242-259), expone la importancia de una genealogía feminista que reivindique la relación entre mujeres y cultura, con la finalidad de cuestionar el paradigma patriarcal y androcéntrico en el que las mujeres son alejadas de la razón y asociadas a los animales en la iconografía artística occidental. Reinterpretando esta relación como una manera de fisurar al patriarcado y no como un signo de alteridad.

La tercera, y última parte de esta obra, se titula *Resistencias*, supone el compromiso de la lucha ambiental y la defensa de la vida que integran la perspectiva feminista y ecológica. Las reflexiones insertas en esta última parte se inician con Georgina Aimé Tapia González en “Aportaciones de las mujeres indígenas al diálogo entre filosofía y ecología” (pp. 264-277), en el que expone que las reivindicaciones del pensamiento indígena están incluidas en el “nosotros”, en todos los seres que conforman el cosmos desde las relaciones de respeto mutuo. En esta relación con la naturaleza, las mujeres se han convertido en las transmisoras del discurso feminista. Aportando a estos y a la ética ecológica, el cuestionar el sistema patriarcal, a través de los procesos de cambios experimentados en estas comunidades. Emma Siliprandi en “Una mirada ecofeminista sobre las luchas por la sostenibilidad en el mundo rural” (pp. 279-290), pone de manifiesto las aportaciones de las mujeres en los movimientos agroecológicos en Brasil. Denuncia las desigualdades entre mujeres y hombres en el espacio rural y el modelo productivo depredador con la naturaleza. En el que se pone de manifiesto las situaciones de violencia que sufren las mujeres en el marco de las familias rurales, invisibilizadas en el ámbito de la economía familiar. El siguiente artículo, “La Ecocrítica, vanguardia de la crítica literaria. Una aproximación a través de la ecoética de Marguerite Yourcenar” (pp. 292-306), Teo Sanz afirma que los problemas ecológicos se insertan en la crítica literaria, la *Ecocrítica*. La teoría ecocrítica nos permite, redefinir el mundo, en nuevas relaciones con el entorno, como plantea la ecoética y la poética ecológica de Marguerite Yourcenar.

El tema de la ecocrítica lo retoma Carmen Flys Junquera en “Ecocrítica y ecofeminismo: diálogo entre la filosofía y la crítica literaria” (pp. 307-320), centrado en las relaciones dialógicas entre la ecocrítica y la filosofía ecofeminista, pone el foco en la globalización y en el impacto que esta produce sobre el medio ambiente. Se convierten en ejes de la ecocrítica, términos como justicia ambiental, ecojusticia, etc. Carmen García Colmenares en “Por una genealogía de contra-subjetividades alternativa” (pp. 321-339), se acerca a la revisión de los imaginarios colectivos. Tomando como punto de partida la mitología clásica para establecer la vigencia de la construcción simbólica de las identidades de género y los castigos hacia las mujeres si osan transgredir los mandatos patriarcales. En el estudio “Más allá del mecanicismo: heroínas ecológicas del imaginario actual” (pp. 341-358), Angélica Velasco Sesma, revela el concepto binario de mujer/naturaleza, que aparece como una alternativa al hombre/tecnológico causante de la destrucción del medio ambiente. Las aportaciones realizadas desde esta corriente ecologista contribuyen a establecer las bases para la construcción de una sociedad ecológica e igualitaria. En el siguiente artículo “Del patriarcado como sistema alquímico a la alternativa: imaginario del don” (pp. 359-373), Kaarina Kailo resalta el valor del cambio que debe producirse en las políticas culturales y científicas en una eco-mitología feminista como condición de la extensión del don, al establecerlo como alternativa a “otra cosmovisión es posible”. En “Ecofeminismo materialistas. Política de la vida y política del tiempo en Mary Mellor” (pp. 375-386), M<sup>a</sup> José Guerra Palmero, seña-

la las propuestas de Mary Mellor como una de las ecofeministas materialistas más destacadas. Plantea el protagonismo de los ecofeminismos a través de una lógica discursiva que haga frente a la hegemonía patriarcal y a la invisibilización del trabajo doméstico impuesto a las mujeres. El último de los artículos que cierran esta tercera parte de la obra, es “El ecofeminismo y sus compañeros de ruta. Cinco claves para una relación positiva con el ecologismo, el eco-socialismo y del decrecimiento” (pp. 387-405) en el que Alicia H. Puleo, pone de manifiesto las nefastas relaciones históricas del feminismo con otros movimientos sociales. Nos revela cómo el feminismo se unió a variadas luchas sociales, de las cuales las mujeres, fueron una y otra vez expulsadas desde el momento en que fueron alcanzados los objetivos perseguidos. En conclusión, expone la necesidad de apoyo entre los nue-

vos movimientos sociales, sin olvidar que debemos tener presente, que situar en primer lugar las reivindicaciones feministas, son las claves para que existan nexos de unión entre los movimientos sociales.

Esta interesantísima recopilación expone la necesidad de retomar la relación de los diferentes feminismos con otros movimientos sociales. Hacer aflorar estas líneas rojas abre la posibilidad de situarnos en otro punto necesario de la reflexión. Invito a la lectura y estudio de estas páginas como propuestas de resistencia frente al patriarcado. Dando la posibilidad a que surja el deseo de reflexionar sobre ecología y género en diálogo interdisciplinar, como bien señala el título de esta obra.

*Elisa P. Rosales*  
Universidad de La Laguna